

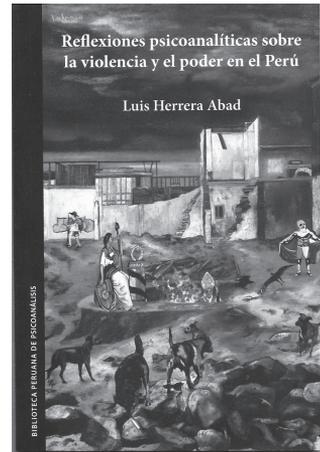
Reflexiones psicoanalíticas sobre la violencia y el poder en el Perú.

Luis Herrera Abad¹. Biblioteca Peruana de Psicoanálisis. Lima, 2018. 165 páginas.

Desde un inicio Luis Herrera nos plantea que la obra de Freud no sólo es de orden clínico, sino que también se extiende al territorio de lo social, en aquello que llamamos el comportamiento normal. Nos plantea, desde el psicoanálisis, la existencia de una responsabilidad con lo social. El descubrimiento freudiano nos proporciona herramientas para construir conjeturas que permitan reflexionar sobre los lazos sociales, sus contradicciones, y nos da las posibilidades para interpretar las vicisitudes entre psique y sociedad. Es desde este marco conceptual que el autor centrará su reflexión sobre el poder y la violencia desde diferentes ámbitos de la realidad peruana.

Desde su reflexión psicoanalítica, Herrera nos introduce en el campo de lo social a través del análisis del “criterio de verdad”, buscado en la semiótica, que nos ofrecen los sueños, los síntomas y la fantasía. Rescata la dimensión subjetiva del mito, del cuento, para poder lidiar con la realidad y con lo que Aulagnier llama “objeto real”.

El autor plantea la dificultad que produce la velocidad de la vida moderna y la incapacidad en el individuo de hoy para recordar y dar cuenta simbólicamente de la existencia, dejando atrás su alma (Ende 1993). Señala que la post-modernidad nos introduce en un exceso de normalidad en la que el sujeto



1. L. Herrera es psicoanalista de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, Magister en Estudios Teóricos en Psicoanálisis de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es profesor en el Instituto Peruano de Psicoanálisis, Instituto Inter-cambio, Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima, Universidad Antonio Ruiz de Montoya, y PUCP. Ha publicado trabajos sobre psicoanálisis, cultura y violencia.

se niega a sí mismo la pasión y el asombro. Esto implica un desafío tanto individual como social.

Al plantearse la pregunta de cómo nos hemos representado los peruanos la sociedad que esperamos formar, Luis Herrera retoma las reflexiones de su obra en el Perú. ¿Ocupar el mismo territorio nos hace compartir la misma historia? ¿De alguna forma nos representamos en un colectivo común?

Es así que el libro intenta dar cuenta de los fenómenos de violencia y de la estructura del poder en el Perú a partir del análisis en diferentes ámbitos de nuestra realidad y de una extensa revisión bibliográfica de diversos autores psicoanalíticos y científicos sociales, como Bion, McDougall, Viñar, Castoriadis, Green, Klein, Zizek, Elias, entre otros. Propone, desde un inicio, la hipótesis de que la construcción psíquica de la violencia y del poder pueden mirarse desde la victimización como trauma y memoria, con elementos constantes o de repetición.

Herrera nos dice, en su Primera Sección del libro, cómo el poder tiene a su disposición técnicas de neutralización del diferente; asimismo, cuenta con el mecanismo de exclusión mediante sistemas sociales de represión y eliminación. Señala, por ejemplo, cómo el discurso del poder arremete contra la locura, silenciándola y reprimiéndola, mientras que el psicoanálisis intenta abrir los discursos. Cierra esta parte con una cita de Sloterdijk quien, basándose en Maquiavelo, presenta al poder y su acción como una suerte de “tormenta purificadora”, lo que sería el “gran testamento de la técnica cínica del poder”.

El autor introduce luego en su reflexión el rol que debería tener el desarrollo de las instituciones para frenar el ejercicio perverso del poder. Describe cómo la fragilidad de las mismas no logra contener el abuso de los grupos minoritarios representados en el poder.

En la Tercera Sección sección del libro el autor trata la conflictividad de ser peruano en la vida y obra de José María Arguedas, y cómo la sublimación se sostiene de manera incierta. La visión conflictiva del escritor andino, llena de dolor y violencia, sucumbe de alguna manera y se hunde en la culpa. Surge entonces la idea de destruirla en él mismo, solución violenta que marca un acto que pone de manifiesto la violencia contra los sectores desposeídos; como si las letras de los *Ríos Profundos*, *Todas las Sangres*, o *El zorro de arriba y el zorro de abajo* como obra póstuma, no alcanzaran... Había que poner la vida, el cuerpo, para que esas letras ¡hicieran carne en el Perú!

Luis Herrera sostiene que en nuestro país las relaciones de dominio de grupos privilegiados sobre mayorías empobrecidas pasaron de la dominación

colonial a una situación similar en la etapa republicana. Permanecieron, de esta manera, las abismales diferencias sobre la base de un poder violento, sin respeto a los derechos humanos. Nuestra incapacidad de sostener pensamientos comunicables, desde la perspectiva de Bion, mantenidos sobre la base de elementos fragmentados e hiperconcretos, impidió desarrollar una historicidad que diese cuenta de lo ocurrido. El informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) es tal vez la primera aparición de esa realidad en la memoria del pueblo peruano.

En la Cuarta Sección del libro, Herrera nos plantea la organización vertical y patriarcal de Sendero Luminoso, con un líder divinizado y perfecto. El movimiento terrorista prescindía de las conquistas populares, divorciándose de estas. Su actuación se realizaba sin el menor sentimiento de culpa por los asesinatos de los líderes populares. De esta manera, cayó en una destructividad enganchada a la pulsión de muerte, sin poder salir de esa repetición mortífera.

El autor nos recalca la importancia del sentimiento de culpa y de la elaboración del duelo, sin lo cual no se puede transitar por la posición depresiva (Klein), indispensable para el logro de la reparación. Lo mismo se requiere para atravesar y procesar los problemas de una sociedad que discurre por la violencia. La reparación, desde la teoría kleiniana, *se convierte en la fuerza más intensa para la construcción y la creatividad* (p. 153); logra transformar el sadismo en compasión y simpatía. Es el poder institucional, los intelectuales, artistas, psicoanalistas, los que debemos intentar dar cuenta de estos fenómenos y representarlos para las mayorías.

A todas luces un libro que debe leerse en sus detalles, para que podamos sostener una historia que nos ayude a no repetir nuestras vivencias traumáticas, y a poder en cambio elaborarlas para acceder a una reparación. *Reparar y conocer se conjugan en el objetivo de vencer a la muerte y seguir viviendo* (p. 155), como lo dirá el autor.

Eugenio Calmet

Psicoanalista miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

Psicólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

<eugenio.calmet@gmail.com>